Los sistemas a campo de cría de cerdos, en nuestro medio tienen varios aspectos que permiten intensificados, mejorando la rentabilidad de los sistemas productivos.

Algunos de ellos implican inversión y otros, que no son pocos solo implican ajustes en la forma de trabajo y un esfuerzo en el registro, por escrito de las diferentes actividades. Con estas modificaciones podemos llevar un sistema a campo a valores productivos que se aproximen a los de los sistemas confinados, con una inversión menor (aprox. ¼ de los sistemas confinados), pero con necesidad mayor de horas de trabajo.  
La cría a campo intensiva, entre otras características:  
· Partos continuos durante todo el año, con destetes cortos para llegar a 2,2 partos por madre, por año.  
· Destetes a las 3 o 4 semanas, dependiendo de la época del año y de las condiciones de alojamiento para los lechones.   
· Instalaciones y equipamiento móvil, para poder trasladar las locaciones. Buscando instalaciones de bajo costo y fácil reparación, ya que su vida útil es menor a las de los criaderos confinados.  
· Se trabaja con animales de genética, para optimizar los valores productivos y reproductivos.  
· Alimentación con raciones completas, sin tomar la base forrajera para cubrir los requerimientos de las diferentes categorías, por la variación estacional.  
· Utilización de las instalaciones continua, respetando vacios sanitarios y el sistema “todo adentro- todo afuera “para disminuir el riesgo de perpetuación de alguna enfermedad que pueda haber entrado en el rodeo, permitiendo una correcta desinfección de las instalaciones.  
Antes de comenzar con la intensificación tenemos varias pautas a aclarar, que no son más que acordar que forma de trabajo se intenta implantar y con que velocidad realizar los cambios.  
Conocer el número de madres con el que se va a trabajar, si se incorporaran cachorras, conocer el número y forma de incorporación de las mismas.  
Determinar la edad de destete que se va a utilizar, teniendo en cuenta las instalaciones que recibirán a los lechones y las comodidades en las diferentes estaciones del año.  
Establecer bandas o grupos de madres, para unificar los trabajos. Si servimos todas las hembras del grupo en una semana, sabremos cuando parirán y también podremos unificar los destetes, para luego volver a servir todas las hembras juntas. En criaderos menores a 100 madres se recomienda armar bandas de servicios mensuales.   
Una vez conocido el número de madres y su distribución en las bandas de servicio, sabremos cuantas parideras necesitamos, el sistema a campo permite excedernos en el número de parideras, para cubrir algún pico de parición, con bajo costo y se podrá estimar el número de plazas para las diferentes categorías.  
Calcular el número de padrillos necesarios para no perder celos por falta de padrillos, ni hacerlos trabajar con sobrecarga. En líneas generales se recomienda el 5 % de la composición del plantel, o sea, para 100 madres 5 padrillos.  
El trabajo de los padrillos dependerá de la edad, los adultos trabajaran día por medio, en óptimas condiciones, los más jóvenes necesitaran mayor descanso. La vida útil de los padrillos es de 2 años.  
Cuidar las edades de las madres, para que no se envejezca el plantel, con los riesgos que ello implica, como así también descartar hembras con repeticiones frecuentes, problemas de aplomo, etc.  
La elección de las cachorras es fundamental para mantener la salud y calidad del plantel de madres. Con los avances en mejoramiento genético, el desempeño de los animales híbridos, generados por cruzamientos planificados, resaltan las virtudes de las razas puras y disminuyen los factores indeseables, dando animales que superan en su performance a las líneas puras.  
En lo que respecta al aspecto sanitario de los reproductores, es conveniente mantener un estricto plan de vacunación, para evitar enfermedades reproductivas, como parvovirosis o leptospirosis, y en caso de entrada de alguna de estas enfermedades, minimizar los síntomas. En caso que los animales de reposición provengan de otro criadero, es fundamental conocer el status sanitario del establecimiento de origen, para evitar el ingreso de animales portadores de enfermedades, que pueden afectar a nuestro criadero.  
Utilizar formulaciones acordes a los requerimientos nutricionales para las diferentes etapas y categorías, tratando de utilizar insumos de fácil obtención en la zona, de calidad uniforme y de menor costo, sin tratar de economizar insumos en detrimento del estado o potencial de los animales. Debemos recordar la necesidad de los cerdos de tener una buena fuente de proteína de calidad, para poder explotar su potencial productivo, sea en carne, en las categorías de engorde o de leche en las madres. Además de la cantidad de proteína, hay que tener en cuenta el aporte de minerales, vitaminas y aminoácidos, por lo general estos requerimientos de micronutrientes se cubren con pre-mezclas.  
Respecto a la alimentación tener en cuenta que, en algunas categorías, debe ser a voluntad (a comedero lleno), sobre todo en las categorías de engorde y desarrollo; y, de consumo restringido, en los reproductores a fin de mantener un score corporal en madres y padrillos, ya que un consumo elevado en estas categorías, además de ser anti económico, trae problemas en su desempeño reproductivo.

Conclusión  
Recordando que lo expuestos son sólo algunos de los puntos a tener en cuenta, en la intensificación de un criadero, debemos resaltar que muchas de las mejoras que se deben implementar son sólo manejo, una vez ajustadas las variables de manejo recién comienzan las inversiones. Entonces, si se realizan las modificaciones de manejo primero, éstas ya mejoraran el desempeño productivo del criadero, lo que nos dará una mayor rentabilidad, esta rentabilidad se podrá trasladar a inversiones, con lo cual el mismo criadero se solventara las mejoras. Para un correcto plan de intensificación es recomendable tener el apoyo de alguien externo al criadero que pueda tener una visión más objetiva del mismo.

M.V. Luis A. Piñeyro  
Vita-Mix